

El personal del Hospital de Dénia llora de la impotencia

Los trabajadores del nuevo hospital comarcal se sienten impotentes ante la imposibilidad de atender adecuadamente a los pacientes por las deficiencias del centro y la falta de personal. Acusan a la Conselleria de Sanidad de dejarles en una situación de abandono total, y le exigen que se haga cargo del hospital hasta que se subsanen los problemas.



A estas alturas, de todos es conocido que la principal causa de la crisis financiera y económica mundial ha sido la avaricia y la acumulación de dinero por parte de algunos. La debacle de este sistema se ha convertido en una llamada de atención que está haciendo reflexionar a muchos. Cada vez son más los que ven que lo primero debe ser el bienestar y la felicidad de las personas y el cuidado del planeta -en vez de la explotación de sus recursos-, ya que sin estos valores, el dinero no tiene ningún sentido.

Pero no todo el mundo parece haberse dado cuenta de esto que puede parecer ahora tan obvio. En el nuevo Hospital de Dénia da la impresión de que se han olvidado de que cualquier empresa que se precie cuida mucho el bienestar de sus empleados, ya que son estos los que tratan a los clientes, y los que dedican todas sus energías al trabajo cuando se sienten felices. Y es que aunque no se lo crean, tratar bien a tus empleado es realmente bueno para el negocio.

Lo que no se puede hacer es pedir que trabajen más horas a cambio de menos dinero, no dotarles de la instrumentación necesaria, reducirles el espacio de trabajo, aumentarles considerablemente la carga laboral, no asegurarles los contratos hasta el último momento, hacer el traslado al centro nuevo en un sólo día, no formar adecuadamente al personal en el nuevo sistema informático, etc.

Pues precisamente esto y mucho más es lo que está sucediendo en el nuevo hospital comarcal, según denuncian los sindicatos. Hace ahora 5 años que Conselleria anunció a bombo y platillo la construcción del centro hospitalario por una empresa privada, DKV, que a cambio se encargaría de la gestión del área de Salud de la Marina Alta. Esto fue después de prometer en campaña electoral que se ampliaría la Pedrera. La idea fue bienvenida por algunos que habían observado el deterioro progresivo de los centros sanitarios de la comarca por la falta de inversiones autonómicas, pero temida por aquellos que han luchado durante 20 años para mejorar las condiciones en el antiguo hospital.

El 19 de enero de este año por fin se estrenó el reluciente y moderno nuevo Hospital Marina Salud. Durante todo el año anterior no había más que incertidumbres para los médicos, enfermeros y demás personal de la Pedrera. Seis facultativos optaron por irse, y los que se quedaron, cada vez sabían menos de cuáles serían sus condiciones de trabajo. Pero cuando por fin han conocido el nuevo contrato, en el que se les pide trabajar más horas por menos dinero, algunos han optado por no firmar.

Mientras, el personal de enfermería sigue con el contrato de Conselleria, y al parecer, se quiere evitar a toda costa que haya un fuga de personal cuando se les pase a laborales y dejen de ser funcionarios. Aunque al mismo tiempo corren rumores de que Marina Salud, que así se llama la mercantil que gestiona el área de Salud de la comarca, sabe que se puede contratar fácilmente personal más complaciente proveniente de otros países.

El traslado desde la Pedrera hasta el Hospital de la Marina Alta se hizo en un tiempo récord, un orgullo para los representantes de la empresa, pero una imprudencia desde el punto de vista médico. El resultado fue que el personal se sentía totalmente perdido en el nuevo centro, "no sabíamos llegar ni a los servicios", explica una trabajadora del centro, que afirma que faltaba hasta lo básico. De hecho, una mañana hubo que acudir a la farmacia más cercana para comprar betadine y gasas.

El espacio de trabajo del nuevo hospital tampoco convence al personal, a pesar de la espectacular modernidad del nuevo centro. Mientras la Conselleria de Sanidad dice que el nuevo hospital cuenta con un mejor servicio porque hay un mayor número de salas, los trabajadores se quejan de la falta sitio en las salas, la estrechez de los quirófanos, y de que algunos incluso incumplen normativas, como el paritorio para cesáreas de urgencia, al que sólo se puede acceder a través de un pasillo "sucio", es decir, que no está libre de gérmenes.

El Sindicato Médico de la Comunidad Valenciana denuncia que las graves deficiencias del Hospital de la Marina Alta y su precariedad está poniendo en grave riesgo la salud de las personas, y que nunca el interés privado de una multinacional puede ir por delante del bienestar de las personas. Por esto piden a la Conselleria de Sanidad que asuma provisionalmente la gestión del centro hasta que estén subsanadas las deficiencias.

Pero es precisamente la Conselleria la que se ha despreocupado desde un principio, según denuncian desde los sindicatos, primero dejando de invertir en la Salud de la comarca, y luego no informando a los trabajadores de la Pedrera sobre su futuro laboral. En definitiva, una situación de abandono total.

Aunque ahora la cosa no es que haya mejorado. Además de sentirse perdido en el nuevo centro, el personal sufre la falta de medicamentos y de material, la deficiencia de estos, "los bisturís no duran siquiera una operación", y el hecho de que son pocos para el volumen de trabajo existente, "no se cumplen los ratios médico/pacientes que designa la OMS".

Además no han sido instruidos suficientemente para utilizar el sistema informático, que no sólo es complicado, sino que presenta fallos y se "cuelga" a menudo, y para colmo, ni siquiera está conectado a la red de hospitales de la Comunidad Valenciana.

Todo esto por no mencionar el moderno dispensador de medicamentos, que sólo produce el producto solicitado previa identificación, algo para lo que no siempre se tiene tiempo durante una urgencia.

El resultado son médicos, enfermeros, auxiliares, administrativos y celadores que sufren estrés, desesperación e indefensión, ante una impotencia total por no poder atender adecuadamente a las personas cuyas vidas tienen entre las manos. Y ciudadanos que han tenido que esperar hasta 14 horas para ser atendidos en urgencias, o un año si de lo que se trata es ver a un especialista. Como muchos no llegan, cada vez son más los que optan por ir al hospital de Gandía, que hoy por hoy sigue siendo público.

Pero hay que darle tiempo al tiempo, dicen algunos que creen que todavía es pronto para ver las mejoras. Sin embargo, si vemos el ejemplo del Hospital de la Ribera, que hace 10 años que funciona con el mismo sistema de gestión privada, no es oro todo lo que reluce. Y es que el centro ya está empezando a adoptar algunos vicios de la Sanidad pública, como la masificación, mientras el personal sanitario sufre por cargas excesivas de trabajo, que hacen que la rotación sea altísima. Los sindicatos avisan que por este motivo se contrata a gente joven, ya que se les puede exprimir más.

A todo esto, no hay que olvidar que la excusa para ceder la gestión a una empresa privada es que así se ahorra dinero a las arcas públicas. Pero el Hospital de la Ribera demuestra que esto no es así, y que las empresas privadas a lo que van es a por el máximo beneficio propio. Así, como la Generalitat paga más de 500€ por habitante censado en la comarca (igual en la Ribera que en la Marina Alta), no parece que haya tanto interés en atender a estos, y resulta mucho más rentable tratar a pacientes de otras áreas. La administración autonómica abona un canon aparte por la atención de especialistas a desplazados. Los sindicatos creen que con este sistema se corre el riesgo, si hay más hospitales de gestión privada, de crearse una especie de "mercadeo" de enfermos.

Según el antropólogo Eudald Carbonell, después del fuego, el cobijo y la seguridad, es la socialización de la sanidad y de la educación lo que determinan una civilización verdaderamente humana. Es decir, que lo que nos hace verdaderamente humanos es el hecho de que todo el mundo pueda acceder, además de al fuego y al cobijo, y tener garantizada su seguridad, a la educación y a la sanidad.

Según teóricos del libre mercado, el mejor negocio es el que no puede fallar jamás porque se hace en función de una de estas necesidades básicas, a saber, energía, seguridad y cobijo, sanidad y educación.

Por cierto, el nombre del libro de Eudald Carbonell es "Aún no somos humanos".